

Nuevos horizontes en la vida del emigrante representado en la novelística ecuatoriana

Yovany Salazar Estrada

RESUMEN

Desde una visión esperanzadora y progresista de la migración humana, se fundamenta, ejemplifica, analiza y valora tres aspectos positivos de la emigración internacional de ecuatorianos, conforme han sido representados y recreados en la obra novelística de este país: 1) las dimensiones positivas de la emigración, en el protagonista y en su entorno familiar; 2) las remesas como principal móvil de la emigración internacional de ecuatorianos y 3) la participación política de los emigrantes ecuatorianos, en defensa de sus derechos y los de los “otros” de similar condición.

PALABRAS CLAVE:

Migración económica, migración laboral, novela ecuatoriana, país de origen, país de destino, participación política, remesas.

ABSTRACT

Three positive aspects of the international migration of Ecuadorians have been exemplified, analyzed and evaluated in this country's novels. These aspects are 1) Positive aspects of migration for the migrant and his/her family; 2) The prospect of family remittances as the main reason for migration; 3) Political participation of Ecuadorian migrants in standing up for their own rights and for the rights of others in similar condition.

KEYWORDS:

Economic migration, labor migration, ecuadorian novel, country of origin, country of destination, political participation, remittances.

Introducción

En una relación bastante directa entre realidad social y creación artística en la novelística ecuatoriana, la referencia al fenómeno de la emigración con destino a Estados Unidos y otras naciones más desarrolladas del Hemisferio Boreal, se inicia con *El Muelle* (1933), de Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993); siete décadas más tarde continúa con *El Inmigrante* (2004), de Gonzalo Merino Pérez (1939); *El sudaca mojado* (2009), de Mauricio Carrión Márquez; y *Los hijos de Daisy* (2009) de Gonzalo Ortiz Crespo (1944) (Salazar, 2013, 73 y ss.).

Con el inusitado incremento de la salida de ecuatorianos a España, advienen las novelas, cuyas tramas narrativas giran de manera exclusiva en torno a esta problemática social: *Camas calientes* (2005), de Jorge Becerra (1944); *La memoria y los adioses* (2006), de Juan Valdano Morejón (1940); *Trashumantes en busca de otra vida* (2012), de Stalin Alvear (1942); *La seducción de los sudacas* (2010), de Carlos Carrión Figueroa (1944), aún inédita y dos de las siete historias (novelas cortas) derivadas de esta voluminosa ficción novelesca: *La utopía de Madrid* (2013) y *La mantis religiosa* (2014) (Salazar, 2014, 18-19).

Desde la perspectiva crítica, en cambio, se hace necesario advertir que aún no existe un estudio de conjunto que analice, valore e interprete el aporte de estas obras novelísticas a la literatura y la cultura del Ecuador, conforme ya se han justipreciado hechos similares en otras latitudes de occidente, como lo evidencian los estudios que se centran en la descripción y valoración de las novelas que representan la migración de Puerto Rico a Nueva York (Falcón, 1983); la emigración de españoles y latinoamericanos a distintos países, especialmente del Hemisferio Boreal (Andrés-Suárez et al., 2004); o de aquellas obras narrativas que recrean el fenómeno desde la orilla del país receptor,

como la inmigración de italianos en la novela argentina (Rusich, 1974; Novella Marani, 1998); la inmigración de Marruecos y de otros países africanos en la narrativa española (Abrighach, 2006; Rueda, 2010); y la inmigración desde distintos países del Hemisferio Sur, en la narrativa española contemporánea (Andrés-Suárez et al., 2002).

Por la necesidad de superar este vacío crítico y con la utilización de la metodología y técnicas propias de la investigación bibliográfica documental, se justifica la elaboración de un trabajo analítico que valore al menos tres de los aspectos positivos derivados de la emigración internacional de ecuatorianos, conforme se representa en las novelas construidas en torno a este fenómeno sociológico: los aspectos positivos derivados de la emigración en sí; las remesas, en dinero y en especies, que envían los emigrantes ecuatorianos a los familiares que permanecen en el Ecuador y la participación política de los emigrantes, con la que explicitan su condición de seres humanos dotados de pensamiento, racionalidad, voluntad y sensibilidad, para asumir una posición crítica frente a los problemas, tanto personales como del contexto local y global en el que se desenvuelven.

1. Las dimensiones positivas de la emigración, en el protagonista y su entorno familiar

Aunque en el discurso narrativo de las novelas ecuatorianas sobre la emigración internacional se enfatizan y priorizan los problemas que afectan y golpean negativamente al sujeto emigrante (Salazar, 2014, 181-235); en esta oportunidad se patentiza que desde una visión hospitalaria, solidaria, optimista, esperanzadora, integracionista, intercultural e interactiva, la migración humana siempre ha sido vista como “una especie de polinización cultural que con el tiempo fecundará en pequeñas y grandes civilizaciones (...) como agente dinamizador de la cultura en su sentido más amplio y

profundo” (Tello, 1997, 107), conforme lo demuestran los ejemplos históricos, según los cuales: “las migraciones de los pueblos jonio, aqueo, eolio y dorio, entre otros, conformaron el núcleo civilizador griego, punto de partida de la civilización occidental” (Tello, 1997, 109). En esta misma lógica se tiene que recordar que siglos más tarde, uno de los gérmenes de la cultura española provendrá del aporte de los variados pueblos que llegaron hasta su actual territorio: “fenicios, griegos, íberos, celtas, romanos, suevos, alanos, godos, visigodos, vándalos, etc., [los mismos que contribuyeron a la conformación primigenia] del pueblo y cultura hispanos (...)” (Tello, 1997, 142).

Al hacer referencia al Ecuador del siglo XX, es necesario recordar que en entrevistas concedidas, en épocas diferentes, a Carlos Calderón Chico y Fausto Aguirre Tirado, el escritor lojano Ángel Felicísimo Rojas aludió al deleznable hecho de que el Ministerio de Relaciones Exteriores del país andino, durante el gobierno presidido por el Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, por influencia del clero, negó el ingreso al país de cinco mil familias españolas, arguyendo que “todos esos exiliados eran una banda de comunistas sin ley ni Dios” (Rojas, 2004, 14). México y Chile acogieron a esa muestra representativa de la España peregrina y en esos hospitalarios países: “lo que hicieron sus intelectuales, sus hombres de empresa y sus técnicos, dejó allí una profunda huella” (Calderón, 1991, 49), tal como también, lo pusieron en evidencia el grupo de inmigrantes españoles, que en años posteriores, llegaron a la ciudad de Cuenca y se vincularon como catedráticos a su Universidad Estatal.

En los años más recientes, a decir de Alberto Acosta, uno de los académicos que más se ha dedicado a investigar las causas y consecuencias de la emigración ecuatoriana, entre las principales oportunidades que se generan con la emigración internacional de ecuatorianos se pueden mencionar: desarrollo de la

microempresa impulsada por los sectores medios y medio-bajos; aporte de los migrantes retornados en el campo organizativo y empresarial; aprendizaje y acceso a nuevas destrezas y habilidades laborales; surgimiento de la economía migratoria en ambas orillas del Atlántico; aporte cultural de la emigración en el país de origen y en el de destino; difusión de los valores y otras expresiones de la cultura ecuatoriana; posibilidad de nuclear a la familia transnacional, que se genera gracias a los aportes de las tecnologías de la información y la comunicación; válvula de escape de las tensiones políticas y sociales en Ecuador; y la emigración como mecanismo de inserción del Ecuador en el sistema global (Acosta, 2006).

El propio gobierno del Ecuador, en la época actual, reconoce que los emigrantes, además de enviar remesas y aportar al desarrollo económico del país, aportan a la construcción y preservación identitaria de la ecuatorianidad, por lo que es indispensable fortalecer los vínculos del país con las comunidades emigrantes en el exterior, fomentando el apoyo a todas sus manifestaciones culturales, en los distintos países en donde se encuentren (SENPLADES, 2009).

En esta línea de pensamiento, se advierte que en las novelas ecuatorianas investigadas, obviamente que no todo es negativo; pues también hay aspectos positivos, como el incremento en los niveles de ingresos económicos en las familias receptoras de sus remesas, cambios para mejorar la calidad de vida e incluso algunos triunfos, aunque sean pequeños, en los protagonistas de la emigración internacional. Así, por ejemplo, en “El inmigrante”, que recrea la emigración hacia los Estados Unidos, se destaca el progreso económico de la pareja de esposos Malavé-Hernández, quienes luego de años de arduo trabajo y múltiples privaciones llegan a obtener: primero la visa y luego la nacionalidad americana: “Y lo hicieron, pues no tenían inconveniente alguno, toda

vez que ya había transcurrido el tiempo mínimo de permanencia legal en los Estados Unidos. Juntos recibieron el pasaporte que les acreditaba su nueva nacionalidad” (Merino, 2004, 97).

Con la obtención de la nacionalidad americana y la ampliación del taller de mecánica que había instalado y administraba la pareja, Antenor y su familia ven acrecentados los ingresos económicos y con ello el inicio de la concreción del ambicionado “sueño americano”; percepción que se ve maximizada con el matrimonio de la hija con un ciudadano americano de mucha fortuna: “Al escuchar esta declaración, Antenor se exaltó y recordó aquello del ‘sueño americano’. Para sí, en una primera impresión, él consideraba que con este matrimonio se realizaría su hija, y culminaría su aspiración, cuando menos en cuanto a lo económico” (Merino, 2004, 112).

En esta novela, otra evidencia del cumplimiento del “sueño americano” constituye el hecho de que los dos hijos mayores habían logrado graduarse en la universidad norteamericana en la que estudiaron: “Ya que ellos tenían su propia sementera en donde cultivar la nueva semilla” (Merino, 2004, 116). Adicionalmente, su primer hijo Junior, un profesional de la ingeniería en sistemas, logra acceder a un trabajo, en su campo de especialidad y bien remunerado, en una gran empresa de computación: “La carta le anunciaba que su aplicación había sido aceptada y se le pedía presentarse a la brevedad. Comenzaba por un sueldo de mil quinientos dólares al mes” (Merino, 2004, 133). Y al final de la historia, la pareja de emigrantes ecuatorianos considera que ha logrado cumplir el tan ansiado “sueño americano”, puesto que lograron construir la base económica requerida para seguir viviendo, educar a sus hijos y poder regresar al país de origen, otro de los acariciados sueños al que no renunciaron jamás.

En *El sudaca mojado*, el viaje de Ignacio Oros a España fue para buscar a su pequeño hijo Antonio, que había sido raptado por una bien organizada red internacional de traficantes de órganos. Gracias a la ayuda de amistades, tanto en el Ecuador como en España y a las dotes innatas de investigador que demuestra poseer el protagonista de la novela: “Nacho recuperó a su hijo y aun sosteniéndolo en los brazos sorprendido miró a los agentes españoles, quienes se identificaron para calmarlos” (Carrión, 2009, 248).

En *Trashumantes en busca de otra vida*, un aspecto positivo constituyen las acciones que ejecuta la protagonista, en favor de sus compatriotas emigrantes en España; puesto que, gracias a su personalidad equilibrada, fraternal, Clara Aponte pudo ayudar con permisos a sus compañeros y coterráneos, alegrándoles la vida, incluso con su exuberante belleza femenina: “tal vez el único espectáculo del que gozaban esos ojos tristes, faltos de suelo y de derechos, ojos que aun así extrañaban a su patria, aunque los hubiera expulsado, aunque los empujara al despeñadero, aunque esa nueva esclavitud se vanaglorie de producir el segundo ingreso nacional de divisas” (Alvear, 2012, 27).

Felizmente, como a veces sucede en la vida real de las personas, no todo es penas y desdichas en la vida de Clara Aponte; puesto que luego de ser liberada de la red de prostitución en la que había caído mediante engaños, gracias a la oportuna y diligente intervención de sus dos incondicionales amigos Jesús Peñaloza y Antoleano Galán, con la ayuda de este último mejora su estatus laboral: “Ahora trabaja en una conocida editorial en la que su amigo escritor le ayudó a conseguir una ocupación decorosa, coincidente con lo que él mismo le inculcara en Murcia” (Alvear, 2012, 101).

Con este nuevo trabajo, los ingresos que de él se obtiene, las nuevas relaciones sociales que establece y la sinergia que genera la confluencia de estos hechos, a la emigrante

en referencia se le fueron facilitando las cosas: “Gracias a los buenos oficios de Antoleano Galán, Clara Aponte había conseguido una visa de trabajo en Madrid, lo que le facilitaba asistir al matrimonio de su hija. La noticia causó en sus hijas una ruidosa alegría” (Alvear, 2012, 124). Y, finalmente, “Gracias a su nueva situación, Clara Aponte ha rentado en Madrid un piso estrecho pero decoroso. Tres repisas en triángulo constituyen lo que, a su decir, es ‘su museo’, albergue de sus reliquias (...)” (Alvear, 2012, 141).

2. Las remesas, principal móvil de la emigración internacional de ecuatorianos

Las remesas se refieren a la: “(...) porción de sus ingresos que los trabajadores emigrantes envían a sus países de origen”, o “la suma total de envíos y compensaciones de los trabajadores internacionales” (Márquez et al., 2004, 12). Constituyen el dinero que ingresa al país, proveniente del trabajo de ecuatorianos en el extranjero y es la principal variable que enlaza la economía ecuatoriana con la emigración. Por supuesto que el término remesas no sólo alude a las transferencias monetarias, sino también a las remesas en especies, que son los artículos que los emigrantes envían a los familiares que permanecen en el Ecuador.

Por país de destino emigratorio de donde salen los recursos que envían los emigrantes, en calidad de remesas, a sus familias en el Ecuador provienen, en un 53% de España, un 30% de Estados Unidos de Norteamérica, un 10% de Italia y un 7% de otros países. En cuanto al monto, según cálculos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y que coinciden con el Banco Central del Ecuador, en el año 2000, las remesas equivalen a “117 dólares mensuales [que] equivale a 1.400 dólares por año, que multiplicado por un millón de receptores equivale a 1.400 millones de dólares de remesas” (Acosta,

2006, 130). Según cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el envío de remesas desde el exterior hacia el Ecuador fue de US \$ 2.685 en el 2006 y alcanzó su tope máximo al superar los US \$ 3.087,9, en el 2007, realidad que se explica porque hay un mayor número de emigrantes que envían remesas, el tipo de cambio que favorece a los emigrantes ecuatorianos en la nación ibérica, que reciben su remuneración en euros y los nuevos esquemas de legalización que se han emprendido en España y otros Estados Nacionales de la Comunidad Económica Europea.

Por lo significativo de las cifras, en el Ecuador, el envío de remesas a partir del año 2000, se ha convertido en la segunda fuente de ingreso de divisas del extranjero (después del petróleo) y han superado, con creces, a las exportaciones de otros productos agropecuarios e ictiológicos tradicionales: banano, café, camarón, atún, pescado y flores (Acosta, 2006, 97). De esta manera, en lo macroeconómico, las remesas de los emigrantes han servido para sostener el sistema de dolarización en la economía ecuatoriana, han aportado a la disminución de la pobreza en la nación andina, han contribuido a mitigar los efectos negativos de la salida de divisas por diferentes conceptos, han ayudado a equilibrar la balanza de pagos, a estimular el consumo y aliviar la carga del Estado ecuatoriano en la satisfacción de las reivindicaciones sociales, tensiones y protestas (Acosta, 2006, 142-146 & Avilés, en Ponce Leiva, 2005, 138). Y en lo microeconómico han contribuido a sostener e incrementar la capacidad adquisitiva y el consecuente nivel de vida de las familias destinatarias de las remesas en el Ecuador.

Respecto del destino de los recursos económicos provenientes de las remesas de los emigrantes ecuatorianos, de estudios realizados por el BID, el 61% de los receptores las utilizan: “para gastos de primera necesidad de la familia como alimentación,

alquiler, electricidad, agua, teléfono, transporte, ropa, medicinas. Un 17% las destina a lujos, 4% a compra de propiedades, 2% a educación, 8% al ahorro, y 8% las invierte en negocios” (Acosta, 2006, 138). Obviamente que, cuando el emigrante recién ha salido del Ecuador, más del 20% de los envíos se destinan al pago del capital y los intereses de la deuda contraída para el viaje.

Con base en los datos antes presentados, en torno a las remesas de los emigrantes ecuatorianos y al revisar los textos de la novelas analizadas se entrevé que, en *El sudaca mojado*, el motivo principal del viaje de los emigrantes ecuatorianos era ganar el dinero suficiente que les permita a sus familiares sobrevivir en el Ecuador; para cumplir este cometido de lo poco que ganaban enviaban la mitad: “Inmigrantes (...) que ganaban a duras penas cinco cientos de euros y que transferían cada mes más de la mitad a Santa Trinidad (...) aportaban las divisas para que el respectivo gobierno de Santa Trinidad sostenga la burocracia dorada de la diplomacia o la dolarización” (Carrión, 2009, 77).

En *Los hijos de Daisy*, Edgar, en entrevista concedida a los investigadores sobre el fenómeno migratorio ecuatoriano, declara que mientras estuvo trabajando en los Estados Unidos de Norteamérica, siempre envió remesas al Ecuador, incluso después de haberse casado: “Si, claro. Yo mandaba todos los meses mi contribución a mis hermanos. Todo lo que podía le mandaba a mi hermana mayor, quien administraba el dinero para ayudar en la comida, la ropa y el estudio de nuestros hermanos menores” (Ortiz, 2009, 172). Cuando se divorció de su cónyuge norteamericana y por haber mejorado los ingresos mensuales, incluso llegó a enviar remesas a dos destinos diferentes: “Luego, desde Virginia enviaba dos remesas de dinero: para mis hijos a Chicago y para mis hermanos a Quito” (Ortiz, 2009, 172-173).

En *Trashumantes en busca de otra vida*, la profesora de Zhizho, Victoria Armijos, consecuente con la dura realidad que afecta a la emigrante Clara Aponte y sus hijas que quedan en el Ecuador, luego que logró ganarse la confianza y tener una cercanía con las niñas Aponte, les aconsejó la conveniencia de no malgastar las remesas, que con tanto sacrificio, les enviaba su madre desde España y les habló, además, de la necesidad de ir reservando algo para los tiempos difíciles: “Un ahorro básico, resultaba indispensable y en lugar de quemar billetes, el saldo atendería necesidades inaplazables: ropa, materiales de aseo personal, adquisición de textos, alimentación adecuada, cuidado de las plantas” (Alvear, 2012, 18).

Dentro de la temática de las remesas, un aspecto discutible de los recursos económicos que provienen de ellas es que no siempre se utilizan para generar ahorro o inversión en actividades productivas; sino que, como se decía con anterioridad, la mayoría de ellos sólo sirven para satisfacer necesidades básicas de subsistencia o para mejorar, momentáneamente, la calidad de vida de los que quedan en Ecuador, con la adquisición de artefactos eléctricos que en situación de severa limitación económica pueden resultar suntuarios, hecho que se pone de manifiesto la ocasión en que Clara Aponte intervino en la radio, para enviar un pequeño mensaje a sus hijas, el cual si bien fue muy corto, a ellas les parece vital, estremecedor: “Como es tan frío mi pueblito, les envío aparte unos ahorros para que compren un calefón y así puedan ducharse en agua caliente” (Alvear, 2012, 52).

En *La seducción de los sudacas* se pone en evidencia lo desmoralizante que resulta el que los esfuerzos por ahorrar dinero, para pagar las deudas y salir de la pobreza en Loja, a través del envío mensual de remesas no siempre se veía coronado con el éxito anhelado por los emigrantes; porque las inversiones que realizan, con tantas

ilusiones, no siempre son las más seguras y rentables: “En los días venideros, José Luis le preguntaba a Talía en qué invertirían los ocho mil dólares ahorrados. (...). Debían invertirlos, pero con cuidado; de lo contrario, se les harían agua” (Carrión, 2010, 110).

Con estas previsivas orientaciones se trataba de evitar las dramáticas historias de vecinos como Gilberto Rojas y su esposa que, por la avaricia de la suegra de él, que pensó ganarse fácilmente unos dólares más, en el negocio piramidal del tristemente célebre notario José Cabrera, de la ciudad de Machala, lo echó a perder todo: “Había casos de pérdida del dinero de la migración por cientos. José Luis, ya ebrio, supo entonces que no había inversión que valiera la pena. La pasta de España era dinero maldito” (Carrión, 2010, 121).

Aunque la mayoría de las remesas enviadas por los emigrantes ecuatorianos solo sirven para cubrir las deudas y para los gastos corrientes del diario vivir y nada o casi nada para inversión productiva o el ahorro. Hecho que se pone en evidencia en la extensa novela de Carlos Carrión: “Paso aquí, tac tac tac, cuatro meses enteros. Camellando y mandándole la plata a mi cuchita, para que pague, poco a poco, mi pinche deuda; camellando y mandándole” (Carrión, 2010, 496).

Incluso a algunos familiares, que se quedan en el solar nativo, pareciera que no les importa mucho lo que les pueda acontecer a los emigrantes, que están lejos ni lo que tengan que hacer para ganarse los euros. Lo único que interesa es el dinero que les pueden remitir, tal como le acontece a Lucy con su pequeño hijo Carlos, que se quedó en Loja, quien: “Solo abría la boca para decirme mándame tanto, mami. Para los Adidas, los patines, la tele de plasma. Como si supiera lo de Joaquín y hecho el celoso de la hostia, se desquitara con el rencor y la pasta que me pide” (Carrión, 2013, 78).

3. La participación política de los emigrantes ecuatorianos, en defensa de sus derechos y los de los “otros” de similar condición

Si se analiza la trayectoria de los emigrantes ecuatorianos, desde cuando salen de su país, llegan al destino y permanecen en él, es muy fácil determinar que varios de los artículos (1, 13, 23) de la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada y proclamada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948, son violentados en contra del ejercicio de sus derechos humanos fundamentales. Puesto que, la condición de emigrantes “irregulares” determina que, al no contar con todos los documentos exigidos en el país de llegada, estas personas quedan desprovistas de sus derechos, son susceptibles de abuso o discriminación, sin tener la posibilidad de exigir sus derechos y ejercer la ciudadanía, motivo por el cual se convierten en ciudadanos de segunda: “Se trata de una ciudadanía restringida o asimétrica en tanto no pueden ejercer todos los derechos laborales, de educación, salud, vivienda y menos aún, el derecho a la participación política y a su identidad cultural (...)” (Solfrini, 2005, 22).

Y si el ejercicio y disfrute de los derechos humanos que deben ser respetados por la sola condición de ser seres humanos, independientemente de la situación legal en la que se encuentren, no se lleva a cabo, el disfrute de los derechos de un nivel más elevado como son los derechos ciudadanos, civiles y políticos, aunque los emigrantes se hayan regularizado, es más limitado aún, es decir son casos de excepción los que logran un ejercicio pleno de sus derechos políticos como: “postularse, ocupar y votar por cargos en todos los niveles: local, regional y nacional; establecer asociaciones políticas, civiles y culturales” (Benhabib, 2008, 116).

Esta limitación en el ejercicio de los dere-

chos políticos de los emigrantes, se produce debido a la "(...) limitación legal de los cauces institucionales, a través de los cuales los inmigrantes pueden hacer efectiva su participación en la vida pública e influir en aquellas políticas, lo que limita las posibilidades de integración cívica entendida como plena inclusión en el demos" (Lucas, 2012, 39). En España, por ejemplo, recién en las elecciones del mes de marzo de 2011 se permitió la participación de algunos inmigrantes. Y esto tiene hondas repercusiones en la vida de los migrantes, porque sin integración cívica, no puede haber integración plena, puesto que de ella deriva la integración social y política.

Muy al contrario de estas circunstancias de inequidad y discriminación, desde la propuesta de un Estado cosmopolita de tipo Kantiano, los emigrantes ecuatorianos, a lo mínimo que pueden aspirar es a la reciprocidad de los países de acogida, por su condición de nacionales de un país que ha abierto sus puertas a los habitantes del mundo entero, sin restricciones de ninguna naturaleza, política de apertura que se ratifica en el Artículo 416 de la Constitución Política, vigente desde el año 2008, en donde se proclama que en las relaciones con la comunidad internacional, el Ecuador: "Propugna el principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente Norte-Sur".

Desde otro punto de vista, hay que tener claro que, aunque no siempre puedan hacer pública su inconformidad, los emigrantes ecuatorianos, en tanto seres humanos, racionales y sensibles y muchos de ellos con formación y titulación universitaria, se dan perfecta cuenta de que sus derechos humanos fundamentales no siempre les son reconocidos y respetados; motivo por el cual, cuando tienen oportunidad de manifestar su rechazo al discrimen o sus aspiraciones de

ser tratados en condición de igualdad, lo hacen sin ningún temor. Y esto que sucede en la realidad social tiene, asimismo, su correlato en las obras literarias analizadas, conforme se ejemplifica a continuación.

En *El muelle*, su protagonista Juan Hidrovo participa muy activamente, cuando se desarrolla la manifestación de los obreros latinos, para reclamar a las autoridades por el desempleo y la falta de oportunidades laborales que afecta con mayor fuerza a la población inmigrante, ocasión en la que se dirigen al Alcalde de Nueva York, para que interceda ante los empresarios y lo hacen en términos duros, sobre todo el venezolano, amigo de Hidrovo, Claudio Barrera, quien rompiendo el cerco policial logra acercarse y toma la palabra, increpándole al burgomaestre: "El hambre no espera, señor Alcalde. El frío acecha en todas las esquinas nocturnas. Los niños quieren tomar leche y los hombres, carne" (Pareja, 2003, 81).

Participación política que no solo se patentiza a través de manifestaciones públicas sino, también, mediante criterios y opiniones que se ponen de manifiesto en distintas circunstancias. En *Trashumantes en busca de otra vida*, los emigrantes Clara Aponte y Jesús Peñalozza opinan sobre la política interna en España respecto de la migración y ponen de manifiesto sus esperanzas de que con el término del gobierno conservador, presidido por José María Aznar y la ascensión de los socialistas, con José Luis Rodríguez Zapatero a la cabeza, la suerte de los emigrantes ecuatorianos cambiará: "Con las reservas del caso, los dos consideran que dicha medida aliviará en algo la vida de los expulsados, flexibilidad que les permitirá salir a la calle sin miedo a ser detenidos, deportados. Y que, ojalá, ayudará a evitar que sigan siendo víctimas del trabajo clandestino" (Alvear, 2012, 152).

En esta ficción novelesca, avanzando un poco más en la expresión de opiniones en

torno a la actividad política en el interior de España, gracias al relato que el famoso escritor español Antoleano Galán hiciera, tomando como referente real la historia de Clara Aponte, esta y su pareja tienen la posibilidad de conocer y reunirse con dirigentes políticos de la izquierda española, quienes expresan el deseo de vincularse con los emigrantes ecuatorianos de referencia y no perderlos de vista: "Ustedes son una pareja paradigmática. Soy militante de Izquierda Unida, partido solidario con los inmigrantes. Me honran con este encuentro y quisiera poder verlos otra vez" (Alvear, 2012, 160) son las palabras con que se expresan, en la novela, en la ocasión en que se presentaba el relato de Antoleano Galán que recreaba literariamente las peripecias de la emigrante ecuatoriana Clara Aponte.

Tiempo más tarde, cuando Clara hace un balance de su vida de emigrante en España, patentiza algunos esperados cambios que se han dado, en relación con la política migratoria, entre un gobierno y otro: "Reconoce que frente a la política persecutoria de Aznar, propia del conservadurismo europeo, las medidas regularizadoras adoptadas por Rodríguez Zapatero, al menos implican una preocupación, un acercamiento a este moderno genocidio que masacra de otra manera a miles de inmigrantes (...)" (Alvear, 2012, 198).

En *La seducción de los sudacas*, de Carlos Carrión, los personajes de la narración ficticia, aseveran que los atentados de Madrid, del 11 de marzo de 2004, se produjeron por la equivocada política exterior del gobierno español, presidido por el derechista José María Aznar: "Al Qaeda había hecho eso como castigo por la adhesión de España a la guerra de Irak, a pesar de las protestas cerradas de todo el país, a las cuales también había ido el Mangosta con sus inquilinos. Sin embargo, Aznar, para salvarle el pellejo político a Mariano Rajoy en las elecciones de

pasado mañana, continuaba necio" (Carrión, 2010, 714).

En esta novela, quizá por la cosmovisión que les permite la experiencia emigratoria y porque gran cantidad de emigrantes tienen formación profesional universitaria completa y hasta títulos académicos, incluso se evidencia un pronunciamiento respecto de la interesada política internacional del Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, en el conflicto de Oriente Medio, en donde el expansionismo sionista de Israel, gracias a las fuertes inversiones judías en Norteamérica, viene causando la muerte de miles de palestinos, sin que la primera potencia mundial diga nada: "Por eso no hay presidente que no apoye a Israel (...) contra los pobres palestinos. Ya van más de medio siglo masacrándolos con su aprobación." (Carrión, 2010, 505).

En la novela de Carrión se ratifica la condena del expansionismo sionista, promovido por el Estado judío; cuyos dirigentes, olvidándose del exterminio de que fueron víctimas durante la Segunda Guerra Mundial, con el ya mencionado apoyo del gobierno norteamericano, masacran a los palestinos, que no tienen otra aspiración que no sea el reconocimiento del Estado de Palestina, con soberanía y territorio propio.

Y como no puede ser de otra manera, los acontecimientos políticos del Ecuador, por constituir ellos mismos las evidencias más palmarias de la desacertada conducción de la cosa pública, tampoco les son indiferentes, por ello cuando es destituido el coronel Lucio Gutiérrez Borbúa, los emigrantes ecuatorianos celebran en Madrid y brindan por un futuro mejor para el país, con un Presidente que sea: "Un tío que se acuerde de los pobres emigrantes — dijo el Bróder y alzaron el codo sin excepción" (Carrión, 2010, 819).

Conclusiones

Como no todo en la vida de los emigrantes ecuatorianos puede ser desesperanza, ya que sin alguna ilusión no se puede sobrevivir, en este trabajo se han puesto de relieve las dimensiones positivas de la emigración en sí misma y en beneficio del sujeto que la protagoniza y en su entorno más inmediato, tanto en el país de origen como en el de destino, conforme han sido representadas y recreadas literariamente en las novelas seleccionadas como objeto de análisis.

Entre estos aspectos positivos, aunque con una percepción siempre polémica y discutible, se encuentran las remesas, en dinero y en especies, que envían los emigrantes ecuatorianos a los familiares que permanecen en el país de origen, las mismas que, en lo microeconómico, han permitido mejorar la capacidad adquisitiva de la familia, han contribuido a mejorar la imagen del emigrante en la comunidad de origen y en lo macroeconómico, se han convertido en la segunda fuente de ingreso de divisas a la economía del Ecuador, han aportado asimismo, a sostener el sistema de dolarización y a equilibrar la balanza comercial del país.

El otro elemento destacable es la participación política de los emigrantes ecuatorianos, en defensa de sus derechos y los de los "otros", de similar condición, como una contundente muestra de su racionalidad, sensibilidad y solidaridad, frente a los problemas locales y globales. Puesto que con estas actitudes ponen en evidencia que son personas conscientes de los derechos humanos que les asisten y que, por su condición de tales, les están siendo violentados de manera flagrante en el país de destino. Incluso en las ocasiones en que opinan o actúan ponen de manifiesto de manera clara, la diferencia entre las distintas ideologías y corrientes políticas que gobiernan en los países de destino, así como los

verdaderos intereses que están detrás de la política internacional de ciertas potencias, frente a los distintos conflictos del mundo contemporáneo.

Bibliografía

- Abrighach, M. (2006). *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual (Ética, estética e interculturalismo)*. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Agadir - Marruecos.
- Acosta, A., López, S., Villamar, D. (2006). *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*. Centro Andino de Estudios Internacionales / Universidad Andina Simón Bolívar, Quito - Ecuador.
- Andrés-Suárez, I. (ed.). (2004). *Migración y literatura en el mundo hispánico*. Verbum, Madrid - España.
- Andrés-Suárez, I., Kunz, M., D'Ors, I. (2002). *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Verbum, Madrid - España.
- Alvear, S. (2012). *Trashumantes en busca de otra vida*. Libresa, Quito - Ecuador.
- Avilés Salgado, L. P. (2005). "Reseña histórica sobre la migración ecuatoriana a Italia". En J. Ponce Leiva (ed.). *Emigración y política exterior en el Ecuador*. Abya Yala, Quito - Ecuador. Pp. 123-146.
- Benhabib, S., Sadunaisky, G. (Trad.) (2005). *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*. Gedisa, Barcelona - España.
- Calderón Chico, C. (1991). *Tres maestros: Ángel Felicísimo Rojas, Adalberto Ortiz y Leopoldo Benites se cuentan a sí mismos*. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Guayaquil - Ecuador.
- Carrión, C. (2010). *La seducción de los sudacas*. Inédito, Loja - Ecuador.

- Carrión, C. (2013). *La utopía de Madrid*. El Conejo, Quito - Ecuador.
- Carrión Márquez, M. (2009). *El sudaca mojado*. Gobierno Provincial Autónomo de El Oro, Machala - Ecuador.
- Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente (2008). *Constitución Política de la República del Ecuador*. Asamblea Nacional Constituyente, Quito - Ecuador.
- Ecuador. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un estado nacional plurinacional e intercultural*. SENPLADES, Quito - Ecuador.
- Falcón, R. (1983). *La emigración a Nueva York en la novela puertorriqueña*. Albatros Hispanófila, Valencia - España.
- Lucas, J. et al. (2012). *Inmigración e integración en la UE. Dos retos para el s. XXI*. Irudi, Vitoria - España.
- Márquez, F. et al. (2004). *Las remesas, móvil de la migración ecuatoriana*. UEES, Guayaquil-Ecuador.
- Merino Pérez, G. (2004). *El Inmigrante*. Imprenta Magos, Guayaquil - Ecuador.
- Novella Marani, A. (1998). *Inmigrantes en la literatura argentina*. Bulzoni Editore, Roma - Italia.
- Ortiz Crespo, G. (2009). *Los hijos de Daisy*. Alfaguara, Quito - Ecuador.
- Pareja Diezcanseco, A. (2003). *El muelle*. Libresa, Quito - Ecuador.
- Rojas, Á. F. (2004). *Obras completas*, Edición de Fausto Aguirre Tirado. Universidad Técnica Particular de Loja, Loja - Ecuador.
- Rueda, A. (ed.). (2010). *El retorno/el reencuentro: la inmigración en la literatura hispano marroquí*. Iberoamericana Editora Vervuert, Madrid - España.
- Rusich, L. (1974). *La inmigración italiana en la novela argentina del 80*. Playor, Madrid - España.
- Salazar Estrada, Y. (2013). *La migración en la novelística lojana*. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Loja - Ecuador.
- Salazar Estrada, Y. (2014). *La emigración internacional en la novelística ecuatoriana*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.
- Solfrini, G. (ed.) (2005). *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador: Las dinámicas de migración irregular*. Imprefepp, Quito - Ecuador.
- Tello, A. (1997). *Extraños en el paraíso: inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición*. Flor del Viento, Barcelona - España.

Yovany Salazar Estrada

Doctor en Filosofía en un Mundo Global. Cursando Doctorado en Literatura Hispanoamericana, en la Universidad Complutense de Madrid. Docente de la carrera de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad Nacional de Loja.

E-mail: ysalazarec2002@yahoo.es

